

5

**NARRACIÓN, AGENDA
Y COLECTIVOS SOCIALES
LA CGT DE LOS ARGENTINOS
Y SU "SEMANARIO" (1968-1970) ***

Juan Pablo Giordano

*"¿Qué es lo que está oculto en nuestras formas normales
de hablar de la acción colectiva?
Lo que aquí está oculto es la doble performatividad de la decisión.
Los Nosotros, en efecto, son simultáneamente
ese hablante que enuncia el acto del cual es sujeto,
y el resultado ilocucionario de esa enunciación".*

Francisco Naishtat

"Nosotros, y Tú y Yo... no es la misma cosa".

Bertolt Brecht

RESUMEN

Este trabajo propone abordar el "Semanario CGT de los Argentinos" (1968-1970) como fuente histórica relevante para estudiar las representaciones y acciones del sindicalismo combativo argentino en el período 1966-1973. De esta publicación, analizaremos el "Mensaje del 1º de mayo a los trabajadores y al pueblo argentino" (1968) bajo la doble lupa de la *enunciación política* y del *género manifiesto*, para entender sus mecanismos de *cohesión* y *arquitectura textual*.

Estos procedimientos narrativos producen una *agenda* que permitió al "Semanario CGT" constituirse como *enunciador de una identidad narrativa "combativa"*, delimitando una identificación *nosotros-ellos* particular, en el contexto histórico/discursivo de la coyuntura argentina 1966-1973.

ABSTRACT

This paper proposes an approach to the "Argentineans CGT weekly" (1968-1970) as a relevant historical source to study the representations and actions of the combative Argentine syndicalism in the period 1966-1973. From this publication, we will analyze the "1st. May Message to the workers and to the Argentine people" (1968) under the double magnifying glass of the *political enunciation* and the *manifest genre*, to understand its mechanisms of *cohesion* and *textual architecture*.

These narrative procedures produce an *agenda* that will allow the "CGT Weekly" to become an *enunciator of a "combative" narrative identity*, delimiting a particular *us- them* identification in a historical/discursive context of the argentine conjuncture 1966-1973.

Las perspectivas narrativas aplicadas al análisis de identidades sociales postulan que "...lo que una persona o un colectivo 'es', se forja, modela, rectifica y expresa a través de relatos e historias; a su vez, esas narraciones pueden entenderse como respuestas a preguntas sobre el 'quién'..."¹. Postular una **identidad narrativa** para un colectivo social implica, entonces, dar cuenta de una sedimentación de prácticas narrativas de índole *performativa* (es decir, que despliegan la capacidad de decir –de hacer– algo apropiado para un "nosotros"), que otorga sentido de pertenencia a una comunidad perdurable en el tiempo. Esta *identidad narrativa colectiva* configuraría los repertorios de relatos propios del colectivo, facilitando a las narraciones individuales tanto un *vocabulario* como ciertos *principios de coherencia* que hacen a sus narrativas comunicables para un "nosotros".

Ahora bien, ¿es conveniente estudiar un colectivo social a través de sus narraciones? Louis Queré sostiene que "...en cierto modo, el lenguaje de la acción configura un tipo de entidad social particular, al mismo tiempo que proporciona los instrumentos adecuados para dar cuenta de ella..."² De allí que este lenguaje de la acción pueda abordarse desde lo que De Ípola denomina, siguiendo a Ricoeur, **semántica natural de la acción**:

a > Existe un lenguaje propio de la acción: tanto los cuadros de análisis e interpretación que ofrece, como los juegos discursivos a los que da acceso, le permiten otorgar sentido y coadyuvar a construir la acción en cuanto tal, así como también llevar a cabo descripciones de acciones concretas.

b > Lo propio de ese lenguaje consiste por una parte en su léxico (que incluye nociones como motivo, intención, deseo, deliberación, cálculo, voluntad, finalidad, etc.);

¹ Juan Carlos Gorlier (2004) *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*. La Plata, Al Margen, p. 29.

² Cit. en Emilio De Ípola: "Un recorrido por la acción colectiva. El conflicto en la Facultad de Ciencias Sociales (2002-2003)"; en Emilio De Ípola coord. (2004) *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*. Bs. As., Biblos, p.191.

por otra, en la organización de ese léxico en tramas terminológicas semánticamente interconectadas.

c > Todo ello posibilita a ese lenguaje: 1) describir y dar cuenta de acciones individuales y colectivas; 2) permitir al observador de la acción formular una serie de preguntas a los agentes: quién ha hecho qué cosa, cuáles fueron sus razones para actuar como lo hizo, de qué modo abordó su acción, en qué circunstancias actuó, qué resultados esperaba conseguir, etc.³

Tomando estas nociones como pertinentes, este trabajo se abocará a analizar las narraciones de un colectivo social particular: La Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGTA).

La CGTA surgió durante un congreso normalizador de la central obrera, en marzo de 1968. Este congreso culminó con la elección de un nuevo cuerpo directivo encabezado por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro, agrupando tras de sí a aquéllos sindicatos más afectados por la política económica y las intervenciones que contra ellos venía desplegando la dictadura militar autodenominada "Revolución Argentina" (1966-1973), y por ello más predispuestos a una oposición frontal al régimen. El dirigente metalúrgico Augusto Vandor y sus aliados (la corriente "vadorista", pragmática e incluso confrontativa, pero abierta al diálogo con el régimen liderado por el gral. Onganía) se retiraron de este cuerpo directivo, formando la CGT Azopardo; otro tanto ocurre con la corriente "participacionista" (inclinada a defender sus intereses corporativos aliándose al Estado, aún con gobiernos adversos de por medio)⁴.

La CGTA asumió una posición de lucha contra la dictadura militar, entrelazando la acción sindical con la acción política en una forma organizativa novedosa, que permitió la articulación de sus acciones con las de otros sectores sociales:

"...La CGT de los Argentinos comenzó a promover nuevas formas de protesta y de resolución de los conflictos que, en contraposición a la férrea disciplina y verticalidad que había caracterizado la representación del orden sostenida por las anteriores

³ Ídem (pp. 190-191).

⁴ Véase Daniel James: "Sindicatos, burócratas y movilización", en Daniel James dir. (2003) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina (tomo IX). Bs. As., Sudamericana.

autoridades sindicales, apuntaban a la descentralización para jerarquizar el papel de las regionales y permitir una real participación y expresión de las bases. Esta situación llevó a que, incluso, varias seccionales se pronunciaran en contra de las decisiones adoptadas por sus dirigencias nacionales, como fue el caso en Córdoba del Sindicato de Luz y Fuerza, dirigido por Agustín Tosco y uno de los principales bastiones de la CGT de los Argentinos. Además, esta central reforzó la vinculación con los estudiantes a través de la realización de conjunta de una serie de actividades, tales como conferencias, mesas redondas y peñas...⁵.

Sin embargo, la fuerza de la CGTA como polo de atracción de todas las corrientes opositoras a la dictadura de Onganía comenzó a debilitarse tras el encarcelamiento de la mayoría de sus dirigentes, y hacia 1970 ya había desaparecido como fuerza social efectiva.

El periódico de esta central sindical fue el "Semanario CGT de los Argentinos"⁶. Dirigido por Rodolfo Walsh, y con una redacción integrada por Rogelio García Lupo, Horacio Verbitsky y Luis Guagnini entre otros, editó 55 números entre mayo de 1968 y febrero de 1970. En tanto medio institucional, el "Semanario" llevó adelante tareas de información, divulgación, denuncia, propaganda y opinión política, impulsando prácticas de participación horizontal y descentralizada en su organización, lo cual incidió en la producción, circulación y recepción de esta publicación⁷.

Dado que nuestro interés consiste en ejercitar la productividad de un enfoque, se utilizará un *análisis estructural* que privilegie el microanálisis detallado

⁵ Mónica Gordillo: "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en Daniel James dir. (2003), ob. cit. (pp. 345-346).

⁶ (1997) *Semanario CGT de los argentinos, fundado por Raimundo Ongaro y Ricardo De Luca. Dirigido por Rodolfo Walsh* (selección de textos: Ernesto López, Mario Greco y Carlos Borro). Bs. As., Universidad Nacional de Quilmes, p. 12. Esta edición se divide en cuatro volúmenes, y reproduce textualmente el original. Toda vez que se cite dicho texto, se hará referencia al número de volumen y página correspondiente.

⁷ Véase al respecto las Introducciones al *Semanario CGT...* (1997), ob. cit. de Lilia Ferreyra ("Walsh y la prensa popular"; V. 2, pp. 5-7), Ernesto López ("Sólo el pueblo salvará al pueblo"; V. 3, pp. 5-7), y Horacio Verbitsky ("Nacer en Madrid"; V. 4, pp. 5-11); así como el artículo "Un millón de ejemplares: 33 semanas junto al pueblo" (V. 3, pp. 38-40).

de pocos casos o fragmentos narrativos, centrado en el relevamiento de procedimientos narrativos específicos. En este caso, se abordará el “Mensaje del 1º de mayo a los trabajadores y al pueblo argentino” primer texto publicado en el nº 1 del “Semanario” (1968).

Esta situación tornaría al “Mensaje” en fuente histórica relevante, ya que éste actúa como declaración pública de programas, propósitos y valores de la CGTA; pero es intención de este trabajo profundizar esta relevancia mediante la *construcción del objeto*, a través de un enfoque orientado por las nociones de *enunciación* y de *género discursivo*, las cuales proporcionarán *tipos estables de enunciados* al estudio de los usos de la lengua, determinando contenidos temáticos, estilo y composición de éstos.

Con esto se pretende demostrar que dichos procedimientos narrativos producen una *agenda* que permitió al “Semanario” (en tanto expresión escrita del sindicalismo combativo), constituirse como *enunciador de una identidad narrativa “combativa”*, delimitando una identificación *“nosotros-ellos”* particular en el contexto histórico/discursivo más amplio de la coyuntura histórica argentina 1966-1973.

1. LA ENUNCIACIÓN POLÍTICA

Al hablar de *enunciación política* (en adelante, EP), tomamos la propuesta de Eliseo Verón, quien sostiene que ésta implica la construcción de un adversario (entendido como otros actos de enunciación opuestos al propio); es decir, que todo acto de *enunciación política* es a la vez una réplica y supone o anticipa una réplica: “...Podemos decir que el imaginario político supone no menos de dos destinatarios: un destinatario positivo y un destinatario negativo. El discurso político se dirige a ambos al mismo tiempo...”⁸

⁸ Eliseo Verón: “La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política”, en AA. VV. (1987) *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Bs. As., Hachette (p. 16). Sin embargo, hay que destacar que la *operación*

1 > Pensada de este modo, la *enunciación política*, en tanto relación enunciadador-destinatario, puede plantearse de tres maneras (con sus respectivas funciones):

1.1 > **Prodestinatario**: el enunciadador comparte con él un mismo colectivo de identificación (ideas, valores y objetivos comunes), y se relaciona con él mediante la *suposición de la creencia* (función de *refuerzo*). Su modo de expresión por excelencia es el *nosotros* inclusivo:

“...Nosotros, representantes de la CGT de los argentinos, legalmente constituida en el congreso normalizador Amado Olmos, en este Primero de Mayo nos dirigimos al pueblo.

Lo invitamos a que nos acompañe en un examen de conciencia, una empresa común y un homenaje a los forjadores, los héroes y los mártires de la clase trabajadora...”
(V. I, p. 7, cursivas nuestras)

Cabe acotar que en el caso del “Mensaje” el prodestinatario se enuncia a modo de un *nosotros que se expande históricamente*: *“...porque el componente de la tercera persona plural que está contenido en él se refiere no sólo a los vivos que no están presentes, sino también, primordialmente o frecuentemente, a gente ya muerta en/de cuyas acciones o hazañas el hablante quiere ser partícipe vicariamente a través de su anexión lingüística...”*⁹:

política de los discursos no es excluyente de las narraciones públicas: “...Nosotros preferimos utilizar [...] la noción lo político [...], presente en un discurso como una operación [...] que puede estar realizada en discursos que pertenecen tradicionalmente a cualquier otra generalidad discursiva, como el periodístico, el pedagógico, el religioso, etc., en cuanto pretendan un cambio en las conductas, creencias o actitudes de los destinatarios a partir de la presentación de una pararealidad discursiva. Los destinatarios se verían impelidos a este tipo de cambio (o a su confirmación) a partir de una inferencia obligada debida a la comprensión, sin posibilidades concretas de comprobación referencial, de esa realidad presentada y descrita en el discurso...” Alejandro Raiter y Paula Muñoz: “El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente?”, disponible en www.fisyp.org.ar/Raiter%20y%20Mu%F1oz.1.1.pdf (pp. 4-5, destacado nuestro).

⁹ Ruth Wodak, R. de Cillia y otros (1999) *La construcción discursiva de la identidad nacional*. Edimburgh University Press –traducción y reseña: Elsa Ghío– (p. 38).

“...En todos los países del mundo *ellos han señalado* el camino de la liberación. Fueron masacrados en oscuros calabozos, como Felipe Vallese. Cayeron asesinados en los ingenios tucumanos, como Hilda Guerrero. Padecen todavía en injustas cárceles, como Eustaquio Tolosa.

En esas luchas y en esos muertos reconocemos nuestro fundamento, nuestro patrimonio, la tierra que pisamos, la voz con que queremos hablar, los actos que debemos hacer: esa gran revolución incumplida y traicionada, pero viva en el corazón de los argentinos...” (V. I, p. 7, cursivas nuestras).

1.2 > Contradestinatario: es el destinatario negativo o adversario de la enunciación. Lo que es bueno y verdadero para el enunciador, es malo y falso para el contradestinatario, o viceversa; el enunciador se relaciona con él por la *inversión de la creencia* (función de *polémica*):

“...*El trabajador quiere el sindicalismo integral*, que se proyecta hacia el control del poder, que asegura en función de tal el bienestar del pueblo todo. *Lo otro es el sindicalismo amarillo, imperialista*, que quiere que nos ocupemos solamente de de los convenios y las colonias de vacaciones...” (p. 11, cursivas nuestras, negritas en el original)

1.3 > Paradestinatario: corresponde al grupo de los indecisos, de los no claramente alineados y/o de los que no participan activamente en política. El enunciador se relaciona con él por la *suspensión de la creencia* (función de *persuasión*):

“... *Apelamos pues:*

- *A los empresarios nacionales*, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos (...) *Lealmente les decimos:* fábrica por fábrica los hemos de combatir en defensa de nuestras conquistas avasalladas, pero con el mismo vigor apoyaremos cada empresa nacional enfrentada con una empresa extranjera. Ustedes eligen sus alianzas: que no tengan que llorar por ellas.

- *A los pequeños comerciantes e industriales*, amenazados por el desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios (...) *Les decimos:* su lugar está en la lucha, junto a nosotros...” (V. I, p. 13, cursivas nuestras).

2 > En el plano del **enunciado político**, Verón distingue dos niveles: el de las *entidades* y el de los *componentes*.

2.1 > Las **entidades** del imaginario político intervienen en la construcción del enunciador y del destinatario, determinando las leyes de composición de la EP.

2.1.a > *Colectivo de identificación*: se trata de entidades numerables que admiten la fragmentación y la cuantificación, y se relacionan con el prodestinatario: *CGT de los Argentinos; trabajadores; obreros; bases; pobres*.

2.1.b > *Colectivos más abarcadores*: también enumerables, que el enunciador coloca en posición de recepción, y se relacionan con el paradesinatario: *sectores; empresarios; comerciantes; industriales; inquilinos; sacerdotes; estudiantes; intelectuales; artistas; argentinos*.

2.1.c > *Metacolectivos singulares*: son entidades más amplias que los colectivos que fundan la identidad política del enunciador; no admiten la fragmentación ni la cuantificación: *el pueblo; el país; la nación; la patria; la república*.

2.1.d > *Formas nominalizadas*: expresiones con cierta autonomía semántica del discurso en el que aparecen; funcionan como fórmulas que el enunciador utiliza para ritmar sus argumentos: *la entrega; la participación; la colaboración; la explotación; la traición; el trabajo; la unidad; la lucha; la liberación; la revolución*.

2.1.e > *Formas nominales*: se diferencian de las anteriores por su carácter explicativo, funcionando así como operadores de interpretación: *los monopolios; los capitales extranjeros; el imperialismo; el gobierno; el régimen; la oligarquía; los colaboracionistas; los participacionistas; la estructura; el sistema*.

2.1.f > El análisis de las entidades de la EP es convergente con el nivel de análisis del **vocabulario** según Fairclough¹⁰. Se pueden analizar los vocablos recabados bajo la forma de entidades (y algunos más), en los siguientes aspectos:

> Palabras impugnadas ideológicamente: *monopolios; capitales; imperialismo; gobierno; régimen; oligarquía; colaboracionistas; participacionistas; golpismo; entrega; participación; colaboración; conspiración; explotación; traición*.

¹⁰ Véase Norman Fairclough (1998) *Discurso y cambio social*. Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras-UBA (traducción y adaptación: Julia Zullo, Virginia Unamuno, Alejandro Raiter y Paula García), (cap. 3).

> Sobre-denominación de un dominio de la experiencia: *CGT de los Argentinos; trabajadores; obreros; bases; pobres; sectores; argentinos; hombre; pueblo; país; nación; patria*. Si bien, al utilizar distintas denominaciones, se propone un hiato lógico entre el colectivo de identificación (*trabajadores; obreros*), los colectivos más abarcadores (*sectores; argentinos*) y los metacolectivos singulares (*pueblo; país; nación*), hay ciertas cláusulas en el "Mensaje" que expresan estas distintas denominaciones como un único sector coincidente de la población, con roles diferentes:

"...Porque *la Argentina y los argentinos queremos* junto con la revolución moral y de levantamiento de los valores humanos, ser activos protagonistas y no dependientes en la nueva era tecnológica que transforma al mundo y conmociona a la humanidad..." (V. I, p. 13, cursivas nuestras).

"...*La CGT de los argentinos no se considera única actora* en el proceso que vive el país, no puede abstenerse de recoger las aspiraciones legítimas de los *otros sectores* de la comunidad ni de convocarlos a una *gran empresa común*, no puede siquiera renunciar a la comunicación con *sectores que por una errónea inteligencia de su papel verdadero aparecen enfrentados a nuestros intereses...*" (V. I, p. 13, cursivas nuestras).

Esta transformación semántica también se expresa a través del uso de personificaciones equiparables (CGT=pueblo):

"...*La CGT convoca en suma a todos los sectores*, con la única excepción de minorías entregadoras y dirigentes corrompidos, a movilizarse en los cuatro rincones del país para combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre. *Esta es la voluntad indudable de un pueblo* harto de explotación e hipocresía, herido en su libertad, atacado en sus derechos, ofendido en sus sentimientos, pero dispuesto a ser el único protagonista de su destino..." (V. I, p. 14, cursivas nuestras).

> Relaciones de significado (ideológicamente significativas) entre las palabras: las relaciones de significado son opositivas. Por un lado hay un "nosotros" identificado con una organización (*CGT de los argentinos*) y un sector social (*trabajadores; obreros; bases*) que pretende representar

sustancialmente (“esta CGT elegida por todos”) al pueblo y a la nación en sus diversos roles (*sacerdotes; estudiantes; empresarios; comerciantes; industriales; inquilinos; pobres*) y en sus manifestaciones (*el trabajo; la unidad; la lucha; la liberación; la revolución*). Por el otro lado, se encuentra un “ellos” antinacional y carente de representación (“el gobierno elegido por nadie”; “el gobierno de los monopolios”), minoritario (“algunos dirigentes sindicales”; “minorías entregadoras”), que se presenta en sus diferentes roles (*los monopolios; los capitales extranjeros; el imperia- lismo; el gobierno; el régimen; la oligarquía; los colaboracionistas; los participacionistas*) y en sus manifestaciones (*la entrega; la participación; la colaboración; la explotación; la traición*).

Esta relación de oposición se manifiesta también en otros vocablos más abstractos: *hombre y capital*, que denominan relaciones sociales:

“...Afirmamos que *el hombre vale por sí mismo*, independientemente de su rendimiento. *No es ni puede ser un capital* que rinde un interés, como ocurre en una sociedad regida por los monopolios dentro de la filosofía libreempresista...” (V. I, p. 10, cursivas nuestras).

De allí que otros términos, adjetivados como *humanos*, sean tomados como indicadores y consignas de oposición a “ellos”: *derechos humanos; valores humanos; necesidades humanas; persona humana*.

2.2 > Los **componentes** de la EP son las zonas del discurso que articulan la enunciación con el enunciado, definiendo las modalidades mediante las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario. Los componentes forman una trama en la cual se figuran las distintas posiciones de enunciación dentro del campo político.

2.2.a > *Descriptivo*: corresponde a la modalidad del *saber*. El enunciador político ejerce la constatación: ofrece el balance de una situación pasada y actual. Aquí predominan pretéritos o construcciones con participio:

“...Durante el año 1967 se ha completado prácticamente la entrega del patrimonio económico del país a los grandes monopolios norteamericanos y europeos. En 1958 el cincuenta y nueve por ciento de lo facturado por las cincuenta empresas más

grandes del país *correspondía* a capitales extranjeros; *en 1965 esa cifra ascendía* a sesenta y cinco por ciento; *hoy se puede afirmar* que tres cuartas partes del gran capital invertido pertenece a los monopolios.

La empresa que en 1965 alcanzó la cifra más alta de ventas en el país, *en 1968 ha dejado de ser argentina*. La industria automotriz *está descoyuntada*, dividida en fragmentos que han ido a parar a los grupos monopolistas. Viejas actividades nacionales como la manufactura de cigarrillos, *pasaron en bloque* a intereses extranjeros..." (V. I, p. 9, cursivas nuestras).

2.2.b > Didáctico: también corresponde a la modalidad del *saber*. El enunciador evalúa: no constata sino que enuncia un principio general que sirve para interpretar los hechos. Este componente conlleva menores marcas de subjetividad:

"...*El destino de los bienes es servir a la satisfacción de las necesidades de todos los hombres*. En la actualidad, prácticamente todos los bienes se hallan apropiados, pero no todos los hombres pueden satisfacer sus necesidades: el pan tiene dueño, pero un dueño sin hambre. *He aquí al descubierto* la barrera que separa las necesidades humanas de los bienes destinados a satisfacerlas: *el derecho de propiedad* tal como hoy es ejercido..." (V. I, p. 10, cursivas nuestras).

2.2.c > Prescriptivo: instala en la EP todo aquello que corresponde al orden del *deber*: un imperativo que funciona en el establecimiento de leyes impersonales en tanto universales y ante las cuales el enunciador se situará a diversas distancias:

"...La propiedad *sólo debe existir* en función social (...) El comercio exterior, los bancos, el petróleo, la electricidad, la siderurgia y los frigoríficos *deben ser* nacionalizados (...) Los monopolios que arruinan nuestra industria y que durante largos años nos han estado despojando, *deben ser* expulsados sin compensación de ninguna especie..." (V. I, p.10, subrayado nuestro).

"...Las direcciones *indignas deben ser* barridas desde las bases. En cada comisión interna, cada gremio, cada federación, cada regional, los trabajadores *deben asumir*

su responsabilidad histórica hasta que no quede un vestigio de colaboracionismo ni participacionismo...” (V. I, p.12, cursivas nuestras).

2.2.d > *Programático*: es del orden del *poder hacer*: el enunciador político promete, anuncia y se compromete. Predominan los verbos en imperativo y futuro, y el infinitivo puede ser remplazado por nominalizaciones:

“...Sabemos que por defender la decencia todos los inmorales *pagarán* campañas para destruirnos.

Comprendemos que por reclamar libertad, justicia y cumplimiento de la voluntad soberana de los argentinos, *nos inventarán* todos los rótulos, incluso el de subversivos, y pretenderán asociarnos a secretas conspiraciones que desde ya rechazamos.

Descontamos que por defender la autodeterminación nacional *se unirán* los explotadores de cualquier latitud para fabricar las infamias les permitan clausurar nuestra voz, nuestro pensamiento y nuestra vida.

Alertamos que por luchar junto a los pobres, porque somos los hijos de los pobres, con nuestra única bandera azul y blanca, los viejos y nuevos inquisidores *levantarán* otras cruces, como lo vienen haciendo a lo largo de los siglos.

Pero nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar ni matar a todo el pueblo, y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas sabe que *sólo el pueblo salvará al pueblo...*” (V. I, pp. 14-15, cursivas nuestras).

2. EL GÉNERO MANIFIESTO

En cuanto a la noción de *género discursivo*, aquí se retoma la idea bajtiniana de que “...los géneros discursivos son correas de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua...”¹¹. Se refiere al uso de enunciados

¹¹ Mijail Bajtín (1999) “El problema de los géneros discursivos”, en *Estética de la creación verbal*. México D. F., Siglo XXI, p. 254.

concretos y singulares, pertenecientes a la relación entre participantes de esferas específicas de la actividad social. Hay que destacar que el género discursivo se completa por su orientación hacia un destinatario: esto se debe a que todo enunciado se origina y se forma en un proceso de interacción y lucha con/contra enunciados ajenos, lo cual no puede dejar de expresarse en el propio mediante la selección valorativa de ciertos recursos lingüísticos por parte del locutor. Así, el género discursivo permite articular el carácter individual del enunciado con el valor social que supone toda función comunicativa.

Para el caso aquí estudiado, se ubicará al "Mensaje" en el género **manifiesto**. Mangone y Warley lo definen "...como un escrito en el que se hace pública una declaración de doctrina o propósito de carácter general o más específico (...) Manifiesto es dar(se) a conocer determinados valores que serán interpretados en un espacio habitualmente denominado público donde se juega el carácter de su circulación y recepción. En este sentido su importancia social se relaciona con la conformación e identificación de un determinado grupo..."¹² Siguiendo a estos autores, los manifiestos comportan diferentes procedimientos.

1 > Algunos son de **refutación argumental**: es decir, todo razonamiento o medio persuasivo que tienda a probar que una proposición del adversario es falsa, incoherente o inadecuada.

1.1 > **Retorsión**: utilización de los argumentos adversarios para llegar a conclusiones diferentes, contradictorias e imprevistas para el polemizado o refutado:

"...Durante años solamente nos han exigido sacrificios. Nos aconsejaron que fuéramos austeros: *lo hemos sido* hasta el hambre.

Nos pidieron que aguantáramos un invierno: *hemos aguantado* diez. *Nos exigieron* que racionalicemos: *así vamos perdiendo* conquistas que obtuvieron nuestros abuelos. Y cuando no hay humillación que nos falte padecer ni injusticia que reste cometerse contra nosotros, *se nos pide irónicamente* que 'participemos'.

¹² Carlos Mangone y Jorge Warley (1992) *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Bs. As., Biblos, pp. 17-18.

Les decimos: ya hemos participado, y no como ejecutores, sino como víctimas en las persecuciones, en las torturas, en las movilizaciones, en los despidos, en las intervenciones, en los desalojos..." (V. I, p. 7, cursivas nuestras).

1.2 > *Desmitificación*: develamiento de los verdaderos móviles e intereses del oponente, impugnando la legitimidad y moralidad de los mismos:

"...*Este es el verdadero rostro de la libre empresa, de la libre entrega, filosofía oficial del régimen por encima de ilusorias divisiones entre 'nacionalistas' y 'liberales', incapaces de ocultar la realidad de fondo que son los monopolios en el poder...*" (V. I, p. 9, cursivas nuestras).

1.3 > *Evocación de la realidad*: bajada de una generalización o argumentación abstracta al nivel de lo concreto, apelando al espectáculo y al patetismo del ejemplo:

"...*La situación del país no puede ser otra cosa que un espejo de la nuestra. El índice de mortalidad infantil es cuatro veces superior al de los países desarrollados, veinte veces superior en zonas de Jujuy donde un niño de cada tres muere antes de cumplir un año de vida. Más de la mitad de la población está parasitada por la anquilostomiasis en el litoral norteño; el cuarenta por ciento de los chicos padece bocio en Neuquén; la tuberculosis y el mal de Chagas causan estragos por doquier...*" (V. I, p. 8, cursivas nuestras).

1.4 > *Interrogación retórica*: preguntas falsas que pretenden que el lector asuma la aserción:

"... ¿Qué duda cabe hoy de que Olmos se refería a esos dirigentes que se autocalifican como 'colaboracionistas' y 'participacionistas'?..." (V. I, p. 11).

1.5 > *Cita de autoridad*: apoyo de la legitimidad del discurso propio mediante la palabra de una figura intelectual indiscutida, y en cuya tradición se inscribe el enunciador:

“...*Las palabras de Olmos* marcan a fuego al sector de dirigentes que acaban de traicionar al pueblo y separarse para siempre del movimiento. *Con su experiencia, que ya era sabiduría profética, explicó los motivos de esa defección.*

‘Hay dirigentes –*dijo*– que han adoptado las formas de vida, los automóviles, las casas, las inversiones y los gustos de la oligarquía a la que dicen combatir. Desde luego con una actitud de ese tipo no pueden encabezar a la clase obrera’...” (V. I, p. 11, cursivas nuestras).

2 > Otros procedimientos propios de los manifiestos consisten en **figuras de la agresión**. Los usados en el “Mensaje” son:

2.1 > *Discordancias estilísticas*: aparición de una palabra o construcción que produce una ruptura isotópica con respecto al estilo predominante en el texto:

“...Cuatrocientos pesos son un jornal en los secaderos de yerba, trescientos en los obrajes, en los cañaverales de Tucumán *se olvida ya hasta el aspecto del dinero...*” (V. I, p. 8, cursivas nuestras).

2.2 > *Concesión retórica*: ficción discursiva mediante la cual el enunciador finge estar de acuerdo con el adversario sobre algún punto que luego podrá refutar:

“...Grandes países que salieron devastados de la guerra, pequeños países que aún hoy soportan invasiones e implacables bombardeos, han reclamado de sus hijos penurias mayores que las nuestras. *Si un destino de grandeza nacional, si la defensa de la patria, si la definitiva liquidación de la estructuras explotadoras fuesen la recompensa inmediata o lejana de nuestros males, ¿qué duda cabe de que los aceptaríamos en silencio?*

Pero no es así. El aplastamiento de la clase obrera va acompañado de la liquidación de la industria nacional, la entrega de todos los recursos, la sumisión a los organismos, financieros internacionales...” (V. I, p. 8, cursivas nuestras).

2.3 > *Injuria*: forma de polémica más antigua y directa:

“...Son *ellos* los que hoy ocupan un edificio vacío y usurpan una sigla, pero han asumido al fin su papel de *agentes de un gobierno, de una oligarquía y de un imperialismo...*” (V. I, p. 11, cursivas nuestras).

3. COHESIÓN, AGENDA Y CONTEXTO

En tanto texto (práctica lingüística manifestada en una pieza escrita), el “Mensaje” debe poseer cohesión. Por *cohesión* se entiende la propiedad que hace que un significado se enlace con otro, que tenga una referencia explícita a uno anterior o posterior, o expresamente con el mundo de lo conocido. Tal definición está vinculada a la idea de que los textos son *unidades semánticas* (es decir, portadoras de significados) destinadas al intercambio social de sentido¹³.

Siguiendo a Fairclough, la unidad de los textos “...se logra en varios sentidos: por el uso de un vocabulario perteneciente a un campo semántico común, por repetición o sinonimia, a través de una variedad de elementos de referencia y sustitución (*pronombres, artículos definidos, demostrativos, elipsis, etc.*), a través de conectores como *sin embargo, además, y, pero, etc...*”¹⁴ En el “Mensaje” se observa, al nivel de las oraciones, un predominio de oraciones subordinadas en estructuras consecutivas, y de estructuras coordinadas, usadas así a modo de estrategias argumentativas:

“...Durante más de un lustro *cada enemigo* de la clase trabajadora, *cada argumento* de sanciones, *cada editorial* adverso, ha sostenido que no existía en el país gente tan corrompida como algunos dirigentes sindicales. Costaba creerlo, *pero era cierto*. *Era cierto que rivalizaban* en el lujo insolente de sus automóviles y el tamaño de sus

¹³ Según Raiter, “...el motivo por el cual las oraciones no pueden leerse como una serie sino que se leen como un texto, como una unidad semántica, es porque existe una relación de cohesión entre ellas; a través de un conjunto de recursos léxicos y gramaticales, se nos indica cómo leerlas...” Alejandro Raiter (2003) *Lenguaje y sentido común*. Bs. As., Biblos, p. 45.

¹⁴ Norman Fairclough (1998), ob. cit., p. 59.

quintas de fin de semana, *que apilaban* fichas en los paños de los casinos y hacían cola en las ventanillas de los hipódromos, *que paseaban* perros de raza en las exposiciones internacionales...” (V. I, p. 11, cursivas nuestras).

“...*El movimiento obrero no es un edificio ni cien edificios; no es una personería ni cien personerías; no es un sello de goma ni un comité; no es una comisión delegada ni es un secretariado. El movimiento obrero es la voluntad organizada del pueblo, y como tal no se puede clausurar ni intervenir...*” (V. I, p. 12, cursivas nuestras).

Lo antedicho lleva el análisis textual hacia un nuevo nivel, ya que “...*se puede entender la cohesión en el sentido en el que Foucault se refiere a ‘...varios esquemas retóricos de acuerdo a los cuales diferentes tipos de exposiciones pueden ser combinadas (descripciones, deducciones, definiciones, etc.) y que sucesivamente van conformando la arquitectura textual’...*”¹⁵. Para el caso del “Mensaje”, su arquitectura textual adquiere la forma de una *persuasión retórica* basada en la repetición de ciertas estructuras, que cumplen funciones mnemotécnicas y de re-marcaación del carácter afirmativo o negativo de ciertos enunciados. Esta persuasión tiene que ver con ciertos usos del lenguaje propios de las prácticas político-sindicales: más específicamente, el discurso público o conferencia ante un auditorio, del cual conserva los rastros de su oralidad, y en el cual las repeticiones y re-marcaaciones juegan un papel destacado¹⁶.

¹⁵ Ibídem, negritas nuestras.

¹⁶ Citamos el siguiente fragmento documental, que nos parece ilustrativo comparar por ser a) una conferencia oral, y b) llevada a cabo por un dirigente sindical de la CGT de los Argentinos: “...*El campo de la lucha por las reivindicaciones está dado en una serie de escenas. No hay una sola escena. La lucha se plantea en el sindicalismo, se plantea en el estudiantado, se plantea por las fuerzas cívicas populares, se plantea por muchos sacerdotes del tercer mundo... Se plantea de distintas maneras, en distintas escenas, y sólo debe merecer a nuestro juicio el respeto de la identidad al menos en los objetivos de redención humana que tiene... Porque recordamos –para referirnos a ese hecho histórico del Cordobazo– que cuando el compañero luchaba en la calle, que cuando el compañero acudía a las concentraciones, que cuando el compañero era reprimido, no se destacaba porque tuviera un rótulo que dijera ‘el compañero es peronista’, ‘el compañero es radical’, sino que todos, en ese momento, nos sentíamos identificados con una lucha altamente humanista, con una lucha que por ser humanista exige el sacrificio, la perseverancia, la paciencia y no la desesperación, no entrar en el aventurerismo para salir adelante...*”; “Conferencia de Agustín Tosco (inédito, setiembre 1970)”, en Marcelo Cavarozzi (1992) *Autoritarismo y democracia* (1955-1983). Bs. As., CEAL, p. 117.

Llegado el análisis hasta este punto, se deben ampliar las perspectivas. El “Mensaje” hasta aquí estudiado figura como el primer texto del primer número de un semanario sindical, en una coyuntura histórica signada por un gobierno dictatorial, crecientemente represivo hacia las actividades sindicales (entre otras...). En tanto declaración pública de programas, propósitos y valores, y en tanto conformación e identificación de un determinado grupo, este “Mensaje”, como se ha visto hasta aquí, ha perfilado sus diversos destinatarios, ha delimitado un campo semántico que divide un nítido *nosotros* de un *ellos*, y lo ha hecho a través de diversas formas de persuasión retórica. De allí en más, se puede suponer que, en tanto texto fundacional, el “Mensaje” establece una **agenda** que operará cohesivamente hacia el interior del “Semanario CGT”, permitiendo relacionar los enunciados posteriores, mediante procedimientos léxicos y estilísticos, en una unidad semántica¹⁷.

En una indagación provisoria, en el corpus del “Semanario CGT” se advierten varios artículos que sostienen una relación de *intertextualidad*¹⁸ con el “Mensaje”, sea bajo la forma de cita, alusión, paráfrasis, o empleando sus estructuras textuales. En estos artículos¹⁹, se retoman los destinatarios, las entidades, los

¹⁷ Según Raiter, las representaciones construidas en los discursos sociales, al funcionar como estímulos, deben ser cohesivas de algún modo con las representaciones preexistentes para ser interpretadas; es por esto que denomina **agenda** a las representaciones activas en un momento dado (que serán cohesivas con nuevas representaciones). Los medios, y otras instituciones que utilizan los medios, son los que establecen la agenda en la sociedad contemporánea. Véase Alejandro Raiter: “Representaciones Sociales”, en Alejandro Raiter y otros (2001) *Representaciones sociales*. Bs. As., Eudeba.

¹⁸ Entendemos intertextualidad como “...el modo de relación que se establece entre, por lo menos, dos textos, a partir de la ‘inclusión’ de uno en otro en forma de ‘cita’, de ‘alusión’ o de ‘reminiscencia’. Este juego intertextual apela permanentemente a la competencia cultural e ideológica de los receptores; su decodificación será, en consecuencia, mucho más simple cuanto más ‘estereotipado’ y ‘universal’ es el texto-enunciado aludido o citado...”; Carlos Caudana (1999) *Sobre textos y discursos en las construcciones del sentido*. Santa Fe, CESIL-FaFoDoC-UNL (p. 29).

¹⁹ Los artículos a los que nos referimos son: “Barrio por barrio: resistencia popular” (V. 1, pp. 12-15); “En la base, la revolución nacional” (V. 1, pp. 57-59); “La vuelta de Alsogaray: basta de falsos dilemas” (V. 2, pp. 23-27); “Apoyo total a petroleros en huelga” (V. 2, pp. 76-78); “Carta a los trabajadores al empezar un nuevo año” (V. 3, pp. 64-67); “Contra el pacto, contra los planes electorales, contra el golpe, por la liberación nacional, escribe Ongaro” (V. 3, pp. 81-86); “La unidad se consiguió en la calle” (V. 4, pp. 34-37); “Soberanía y libertad” (V.4, pp. 64-67); “A la luz o en la clandestinidad” (V. 4, pp. 71-74); “Tosco: en la cárcel se forja la revolución” (V. 4, pp. 80-82); “Rebelión del interior” (V. 4, pp. 84-88).

componentes y los procedimientos enunciados en el “Mensaje”, recombiniéndolos en diversas maneras, respondiendo a las circunstancias sociales que va atravesando la organización. Es sintomático el hecho de que estos artículos se incrementen a partir del Cordobazo²⁰, luego del cual la dictadura ilegalizó a la CGTA y encarceló a sus más destacados dirigentes: Raimundo Ongaro y Agustín Tosco; paralelamente, parece haber un mayor énfasis en los prodestinatarios y hacia los componentes prescriptivos y programáticos.

Así, la *agenda* se transforma en firme punto de partida para el análisis ulterior de la *intertextualidad constitutiva* (o *interdiscursividad*) del “Mensaje”: es decir, su inserción en cadenas de discursos que le anteceden y a las cuales responde, y en las que el texto se desenvuelve pasando por transformaciones predecibles o creativas²¹. Ahora bien, ¿cómo elaborar el paso de la *agenda* a la *interdiscursividad*? Concibiendo a los textos como *actos de habla*, según la perspectiva de Quentin Skinner.

Para comprender históricamente un *acto de habla* no bastaría con entender lo que por el mismo se dice (su sentido locutivo), sino que resulta necesario situar su contenido proposicional en la trama de relaciones lingüísticas en la que éste se inserta, buscando descubrir la intencionalidad, conciente o no, del agente (su fuerza ilocutiva); dicho de otra forma: *¿qué hacía el agente al decir lo que dijo en el contexto en que lo hizo?* Se trata así de buscar aquello que particulariza y especifica el contenido de los diversos discursos, y que sólo resulta accesible en el marco más amplio del *contexto histórico* en el que se insertan, un contexto entendido como el conjunto dado de convenciones que delimitan el rango de las afirmaciones disponibles a un/os determinado/s autor/es²².

²⁰ Lo cual podría deberse, también, a un “efecto de lectura” determinado por el criterio de selección de textos utilizado por los compiladores de la edición con que trabajamos (véase nota 7).

²¹ “...El concepto de *intertextualidad* encara históricamente los textos como transformaciones del pasado en el presente. Esto es así en un sentido relativamente convencional y normativo: los tipos de discurso tienden a cambiar sentidos particulares usando convenciones y textos en rutinas y naturalizándolos. Sin embargo, esto también puede realizarse de modo creativo, con nuevas configuraciones de elementos de los órdenes del discurso y con nuevos modos de *intertextualidad* manifiesta...”; Norman Fairclough (1998), ob. cit., p. 65.

²² Véase Quentin Skinner (2007): *Lenguaje, política e historia*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Para delimitar este contexto partiendo del análisis precedente, se han seleccionado, provisoriamente, cuatro textos funcionalmente equivalentes al “Mensaje”; es decir, otros *manifiestos* que construyan un discurso político en parámetros similares a los relevados en el “Mensaje”:

1 > Junta Revolucionaria: “*Mensaje al pueblo argentino*”, y “*Objetivos políticos. Fines de la Revolución*” (28 de junio de 1966)²³.

2 > Gustavo Rearte: “*Programa del Movimiento Revolucionario Peronista*” (5 de agosto de 1964)²⁴.

3 > Comisión de Afirmación Nacional: “*Manifiesto*” (1º de marzo de 1969)²⁵.

La importancia de estos manifiestos reside en que: (1) pertenecen a la dictadura autodenominada “Revolución argentina”, principal contradestinataria del “Mensaje”; (2) formula los principios de lo que se da en llamar “peronismo revolucionario”; y (3) es contemporáneo al “Mensaje”, y 12 de los 38 adherentes son los principales dirigentes de la CGTA y los redactores de su “Semanario”.

En una lectura provisoria de estos cuatro textos, se ha relevado el uso de algunos vocablos presentes en el “Mensaje”; de los cuales podríamos destacar tres: *pueblo*, *nación* y *revolución*. Tales lexemas aparecen entramados con otros, por lo que el *sentido* de los mismos varía de texto en texto²⁶. En el caso de (1) aparecen subsumidos a los lexemas *autoridad* y *orden*, y opuestos a *electoralismo*, *anarquía* y *división*; en (2) aparecen subsumidos a *movimiento peronista* y a *Perón*, y opuestos a *oligarquía*, *burguesía*, *burocracia* e *imperialismo*; en (3) aparecen subsumidas a *Perón* y *dependencia*, y opuestas a *colonialismo*, *extranjerización* e *imperialismo*. En este último caso, llama la atención el hecho de que, quienes adhieren a un manifiesto que concede una marcada significa-

²³ En Carlos Altamirano (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Bs. As, Ariel, pp. 389-393.

²⁴ Ídem, pp. 426-430.

²⁵ En Carlos Mangone y Jorge Warley (1992), ob. cit., pp. 136-138.

²⁶ “...Cada situación impone sentidos –y valores– diferentes para el mismo significado de diccionario. En otros términos, debemos distinguir entre el significado, que es relativamente ahistórico, y el sentido, que refleja el momento histórico-social en el que tuvo lugar el enunciado...”; Alejandro Raiter (1999) *Lingüística y política*. Bs. As., Biblos, p. 19.

tividad a *Perón*, casi un año antes hayan sido los autores de un "Mensaje" que ni siquiera lo menciona.

¿A qué se quiere llegar con este breve panorama? A que las posiciones ideológicas (solapadas, yuxtapuestas e incluso encontradas) de los agentes pueden expresarse e intersectarse en el mismo contexto lingüístico, límite y posibilidad de las afirmaciones disponibles. Sin embargo, reconocer esto nos deja ante la constatación de que *hay* entramados específicos, particularidades identificables.

Dicho esquemáticamente: *¿Qué hacía la CGTA al decir el "Mensaje" en el contexto en que lo hizo?:* proponer una *narración*: entamar un *lenguaje de la acción* que permitiera describir, significar y construir sus acciones, organizar una *trama* que configurara un *sentido posible* para un *vocabulario en disputa*: un conjunto particular de "efectos de cierre", por los cuales se establecían ciertos significantes en una posición dominante y se excluían ciertas formas de significación, en un *contexto concreto de expresión*. Un contexto lábil, de alianzas perentorias frente a la urgencia de la represión y la persecución²⁷, en el cual se dio cabida a los discursos/identidades circulantes (peronista, cristiano, intelectual, nueva izquierda, etc.) en la propia narración, intentando sumar fuerzas para combatir la dictadura sin subsumirse a ellas²⁸.

²⁷ "...El gobierno de Onganía actuó como precipitador, como el momento en que se dieron las condiciones para la construcción de una percepción de injusticia, que es necesaria para el pasaje a la acción. Pero eso solo no bastaba, hacía falta que la percepción individual o sectorial fuera encuadrada colectivamente. Las acciones y representaciones contra la dictadura, construidas por la CGT de los Argentinos y por los otros sectores, actuaron en ese sentido. Pero (...) el pasaje a la acción no se concretó mientras la mayoría del movimiento obrero creyó que podrían encontrarse canales para la negociación o para un cambio de actitud por parte del gobierno (...) Tendrían que aparecer detonantes que convirtieran la percepción de injusticia sectorial en injusticia colectiva para fortalecer una identidad común, otro de los componentes necesarios para la acción, un "nosotros" como totalidad, como "pueblo afectado", frente a un "ellos", el "régimen opresor". Esto ocurriría a comienzos de 1969..." Mónica Gordillo (2003), ob. cit., p. 348.

²⁸ Existen distintos trabajos que analizan los discursos sociales-políticos circulantes entre 1945 y 1973 (peronismo, "nueva izquierda", cristianismo post-conciliar, intelectuales) y sus entrecruzamientos: Carlos Altamirano (2001), ob. cit.; Silvia Sigal y Eliseo Verón (2003) *Perón o muerte*. Bs. As., Eudeba; Oscar Terán (1991) *Nuestros años sesenta*. Bs. As., Puntosur; Silvia Sigal (1991) *Intelectuales y poder en la Argentina*. Bs. As., Puntosur; Beatriz Sarlo (2001) *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Bs. As., Ariel; Pablo Ponza: *Los intelectuales críticos y la transformación social en Argentina (1955-1973)*, disponible en http://www.tesisnarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0716107-121126//PP_TESIS.pdf

BIBLIOGRAFÍA

- Altamirano, Carlos (2001).** *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Bs. As, Ariel.
- Bajtín, Mijaíl (1999).** "El problema de los géneros discursivos", en *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Caudana, Carlos (1999).** *Sobre textos y discursos en las construcciones del sentido*. Santa Fe, CESIL-FaFoDoC-UNL.
- Cavarozzi, M. (1992).** *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Bs. As., CEAL.
- De Ípola, Emilio (2004).** "Un recorrido por la acción colectiva. El conflicto en la Facultad de Ciencias Sociales (2002-2003)"; en Emilio De Ípola coord. (2004) *El eterno retorno. Acción y sistema en la teoría social contemporánea*. Buenos Aires, Biblos.
- Fairclough, Norman (1998).** *Discurso y cambio social*. Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras-UBA (traducción y adaptación: Julia Zullo, Virginia Unamuno, Alejandro Raiter y Paula García).
- Gordillo, Mónica (2003).** "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973", en Daniel James *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina. Buenos Aires, Sudamericana.
- Gorlier, Juan Carlos (2004).** *Comunidades narrativas. El impacto de la praxis feminista sobre la teoría social*. La Plata, Al Margen.
- James, Daniel (2003).** "Sindicatos, burócratas y movilización", en Daniel James *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Nueva Historia Argentina (tomo IX). Buenos Aires, Sudamericana.
- Mangone, Carlos y Warley, Jorge (1992).** *El manifiesto. Un género entre el arte y la política*. Bs. As., Biblos.
- Raiter, A. (2003).** *Lenguaje y sentido común*. Bs. As., Biblos.
- Raiter, A. (1999).** *Lingüística y política*. Bs. As., Biblos.
- Raiter, A. (2001).** "Representaciones Sociales", en Raiter, A. y Muñoz, Paula: "El discurso zapatista, ¿un nuevo discurso o un discurso emergente?", disponible en www.fisyp.org.ar/Raiter%20y%20Mu%F1oz.1.1.pdf
- Skinner, Quentin (2007).** *Lenguaje, política e historia*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- Verón, Eliseo (1987).** "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en AA. VV. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*. Bs. As., Hachette.

Wodak, Ruth; de Cillia, R. y otros (1999). *La construcción discursiva de la identidad nacional*. Edimburgh University Press, (traducción y reseña: Elsa Ghío).